



Arquitectura en Tierra

Patrimonio Cultural

XII CIATTI 2015

Congreso de Arquitectura de Tierra en Cuenca de Campos 2015.

Coordinadores: Félix Jové Sandoval, José Luis Sáinz Guerra.

ISBN: 978-84-617-4586-9

D.L.: VA 620-2016

Impreso en España

Agosto de 2016

Publicación online.

Para citar este artículo:

Del RÍO MUÑOZ, Mónica. "La tapia mixta en las edificaciones defensivas. Castillos de Medina del Campo, Narros de Saldueña y Rivilla de Barajas". En: *Arquitectura en tierra. Patrimonio Cultural. XII CIATTI. Congreso de arquitectura en tierra en Cuenca de Campos 2015*. [online]. Valladolid: Cátedra Juan de Villanueva. Universidad de Valladolid. 2015. Pp. 051-058

URL de la publicación: <http://www5.uva.es/grupotierra/publicaciones.html>

Este artículo sólo puede ser utilizado para la investigación, la docencia y para fines privados de estudio. Cualquier reproducción parcial o total, redistribución, reventa, préstamo o concesión de licencias, la oferta sistemática o distribución en cualquier otra forma a cualquier persona está expresamente prohibida sin previa autorización por escrito del autor. El editor no se hace responsable de ninguna pérdida, acciones, demandas, procedimientos, costes o daños cualesquiera, causados o surgidos directa o indirectamente del uso de este material.

This article may be used for research, teaching and private study purposes. Any substantial or systematic reproduction, re-distribution, re-selling, loan or sub-licensing, systematic supply or distribution in any form to anyone is expressly forbidden. The publisher shall not be liable for any loss, actions, claims, proceedings, demand or costs or damages whatsoever or howsoever caused arising directly or indirectly in connection with or arising out of the use of this material.

Copyright © Todos los derechos reservados

© de los textos: sus autores.

© de las imágenes: sus autores o sus referencias.

LA TAPIA MIXTA EN LAS EDIFICACIONES DEFENSIVAS. CASTILLOS DE MEDINA DEL CAMPO, NARROS DE SALDUEÑA Y RIVILLA DE BARAJAS

XII CIATTI 2015. Congreso Internacional de Arquitectura de Tierra
Cuenca de Campos, Valladolid.

Mónica del Río Muñoz, Doctora en Arquitectura. Profesora Asociada en el Departamento de Expresión Gráfica. ETS de Arquitectura. Universidad de Valladolid, España

PALABRAS CLAVE: tapia mixta, castillo, Narros de Saldueña, Rivilla de Barajas, Medina del Campo

1.Introducción

Hasta este momento, los estudios de edificaciones monumentales que cuentan con el sistema constructivo de tapia mixta han sido aislados en la Comunidad de Castilla y León, o han centrado más la atención en las edificaciones religiosas y monacales. No es así en otras comunidades como Andalucía o Valencia. Es por ello, que con este trabajo se quiere poner en valor dicho sistema constructivo encuadrándolo dentro de otro tipo de edificaciones, las defensivas.

El objetivo principal del siguiente artículo se va a centrar en documentar y poner en valor

las tapias mixtas. Se va a realizar un repaso de edificaciones defensivas datadas en torno al S. XV y situadas principalmente en las comarcas de la antigua Moraña, Tierra de Medina y Tierra de Pinares. El corpus principal se va a enfocar hacia los castillos enclavados en Medina del Campo, Narros de Saldueña y en Rivilla de Barajas (figura 1).

El contexto histórico de estas comarcas situadas al Sur del Duero nos indica que las edificaciones defensivas levantadas durante los siglos XII y XIII daban respuesta a un control fronterizo en las batallas hispanomusulmanas. Avanzando en el tiempo, y situándonos en el espacio temporal del



Figura 1. Mapa de la situación de los Castillos que cuentan con tapia mixta.

S. XV, nos damos cuenta que la función cambia. Nos encontramos que durante este periodo este tipo de edificaciones se levantaban en propiedad de señores y nobles con funciones principalmente residenciales.

Muchas de estas edificaciones utilizan el modo de construcción mudéjar, que combina la tapia con la fábrica de ladrillo. Son materiales sencillos que obtienen a pie de obra.

2. Contexto geográfico y medio material

Las edificaciones estudiadas se encuentran en las campiñas situadas al Sur del río Duero. En las comarcas de Arévalo, Tierras de Medina y tierra de Pinares. En un paisaje predominantemente llano y sin apenas piedra, se utilizaron las mismas técnicas de trabajo de tradición islámica basadas en el empleo de la tapia compuesta por los materiales que disponían a pie de obra. La falta de arcilla hacía necesario dotar a las tapias de ligantes que les proporcionaran las características adecuadas para permitir su fraguado. Son tierras formadas por areniscas, arcosas y arcillas.

Los materiales que tradicionalmente componen la arquitectura están estrechamente ligados con la geología, el clima y la herencia histórica del lugar donde se asientan. Dado que son construcciones previas a la Revolución Industrial, los recursos del medio se aprovechaban más intensamente. En cada lugar se aprovecha el material más adecuado,

común y asequible.

Los materiales apropiados para la construcción de los cajones que a lo largo de la historia describen los Tratados de Construcción¹ son: tierra, cascotes, mampostería, de piedra o ladrillo, yeso o cal. Únicamente debían adquirir el elemento estabilizador, como podría ser la cal para elaborar la mezcla. La técnica de la tapia permite crear obras prácticamente autosuficientes y que pueden ejecutarse sin mucha preparación técnica. Las fases preparatorias, como podrían tener las obras de sillería, se obvian, por lo que es fácil entender el éxito de su uso. Por el contrario, en el caso de realizar las tapias de cal y canto, la necesidad de este primer material sí que requería de dicha preparación.

3. Los castillos palaciegos en el S. XV

Una vez que el reino cristiano conquista Toledo, se comienzan a levantar castillos alrededor de su entorno durante los S. XII y XIII. Se trataba de una organización militar con la cual se conseguía crear un área de resistencia frente a los musulmanes. Se construyeron cubriendo una amplia área, desde la Mancha de Aragón hasta las tierras limítrofes con Ávila y Madrid.

Con el paso de los siglos y la debilitación musulmana, la función militar de los castillos dejó de tener sentido, y pasó a cobrar importancia una defensa civil durante los S. XIV y XV.

El gran desarrollo que adquiere la artillería en el siglo XIV rompe el equilibrio establecido entre los medios ofensivos y los defensivos. El castillo como valor militar se hace inútil por su vulnerabilidad. Las villas y ciudades adquieren mayor importancia. Es, en definitiva, uno de los signos que manifiestan el triunfo de la realeza sobre el señor feudal. Los castillos comenzarán a ser abandonados.

Entonces se inicia una doble tendencia. Por un lado se intenta reforzar el castillo, dotándolo de mayor número de elementos, es el caso del castillo de la Mota en Medina del Campo. Se alzan los muros con escarpe, se abren aspilleras para la artillería y se colocan ante las torres protegido por amplio foso, piezas de artillería para tiros rasantes. El castillo se fortalece y se amplía extraordinariamente; pero, en definitiva, conduce a nada positivo



Figura 2 .Puerta mudéjar, castillo de Coca.



Figura 3. Puerta mudéjar, castillo de Cuéllar.

debido fundamentalmente al mayor coste de los pertrechos militares, al mayor poder ofensivo de la artillería, al acrecentamiento del poder real y, en general, a todas las causas que señalan la transición de la Edad Media a la Moderna, del feudalismo al absolutismo.

Otra tendencia, la más difundida, consiste en transformar el castillo en un palacio, en detrimento de su valor militar, convirtiéndolo en un lugar de recreo y de retiro. Así, pues, veremos durante el siglo XV, en esta comarca al sur del río Duero, reconstruirse viejos castillos o construirse otros nuevos, en los que se mantiene el viejo patrón en cuanto a su disposición y planta. Pero a la rudeza y al valor estrictamente militar de estas construcciones en los siglos anteriores ha sucedido un deseo de una mayor comodidad, de ornato, ostentación y lujo, en detrimento del valor militar, y en el que se amalgama el más espléndido florecimiento del gótico con la más rica y efectista ornamentación mudéjar.

Durante el S.XV reinaron tres reyes en Castilla: Juan II de Castilla, su hijo Enrique IV, y éste dejó a su muerte el trono a su hermana por parte de padre, Isabel la Católica. Sólo durante el reinado de Isabel la Católica junto con su marido Fernando, se levantaron en el territorio de Castilla un gran número de fortificaciones, unas 200. Muchos de los castillos fueron abandonados y otros quedaron en poder de los señores que los utilizaron como residencia habitual, en especial los que estaban situados en las vías de comunicación, que servía de apoyo en las revueltas. Como ya se ha comentado el uso de muchos de estos castillos no era bélico, sino que se destinaban a residencia nobiliaria.

Presentaban elementos de defensa válidos para enfrentamientos populares, pero no para auténticas guerras.

Algunos de los castillos de este periodo son el castillo de la Mota en Medina del Campo, castillo de Castronuevo en Rivilla de Barajas, castillo de Narros de Saldueña, castillo de Arévalo, castillo de Coca, castillo de Cuéllar y castillo de Castilnovo. Todos ellos son castillos-palacio y están relacionados con la arquitectura mudéjar.

4. Los materiales de construcción

El ladrillo fue un material predilecto para los Reyes Católicos, y es por ello que se encuentra en todos ellos de distinta manera: como material único en los castillos de Coca y en las zonas más tardías del castillo de Medina del Campo: componiendo elementos con un carácter decorativo, como en la puerta mudéjar inserta en el castillo de Arévalo (Figura 2) o en la puerta suroeste también de estilo mudéjar del castillo de Cuéllar (Figura 3).

En otros casos el recurso utilizado fue el sistema mixto, que combina tapia y ladrillo. Se desarrolló en las planicies de la antigua comarca de Tierra de Medina y de la Moraña, concretamente en los castillos de Medina del Campo, Narros de Saldueña y Rivilla de Barajas. En el primer ejemplo, se encuentra únicamente en las torres adosadas a la muralla original, datadas en el S.XIV y dispuestas en forma de machones de ladrillo dentados con verdugadas de dos, tres o incluso más hiladas de ladrillo con cajones de tierra enriquecida con chinarras. En el de Narros de Saldueña,



Figura 4. Lienzo sur, se aprecian los restos originario de muralla de la repoblación (S. XII) en tapia unitaria a la que se unieron posteriormente las torres de planta rectangular levantadas en muro mixto.



Figura 5. Detalle de la primera torre. Frentado con verdugada de dos hiladas de ladrillo. Castillo de la Mota. Medina del Campos. VA.

que cuenta con un carácter meramente residencial, la construcción de todos sus muros se realiza con cajones de argamasones de chinarras entre machones y verdugadas dobles. Por último, en las torres cilíndricas de la muralla del castillo de Rivilla de Barajas, de una forma muy particular, combinando machones de tapia de tierra enriquecida con chinarras, con machones de ladrillo.

5. Castillo de la Mota en Medina del Campo

Históricamente la villa de Medina del Campo estuvo estrechamente unida a la figura de los Reyes Católicos. Desde allí gobernaban sus reinos y allí pasaban largos periodos de tiempo. Es por ello que tuvo gran importancia como escenario histórico durante los siglos XV-XVI.

Uno de sus grandes edificios vinculado a los Reyes Católicos es el Castillo de la Mota, es una fortificación mudéjar que combina tapia y ladrillo. Presenta la variedad de tapia mixta reforzada en las esquinas con machones dentados y verdugadas de tres hiladas de ladrillo. Esta variedad fue utilizada en las 5 torres adosadas a la primitiva muralla (Figura 4), que fue construida previamente con tapia unitaria de cal y canto. Las torres datan de finales del siglo XIII o comienzos del XIV. Fernando Cobos, investigador de la fortaleza y redactor del Plan Director para su restauración, profundiza en las etapas de la construcción del castillo. Se transcribe lo que atañe a la zona de estudio:

A la primera, posiblemente del siglo XII, corresponde el tramo curvo del recinto interior, que tiene una clara estructura musulmana en los lienzos y torres del este, sur y oeste hecha con una mezcla de adobe, mampostería y ladrillo, común en esta zona que corresponden a la extensa muralla de la Mota, cuya asombrosa traza y fuerza le permitieron continuar hasta el siglo XV en su forma original (Cobos, F., 1997:25).

El sistema fue evolucionando a medida que se construyeron las torres, en la primera (Figura 5) empezando por la continuación de la muralla, se observa el fajeado en algunas zonas únicamente con dos hiladas, incluso parece que es simplemente un frentado. La sexta torre, también de forma excepcional, presentan las verdugadas de 4 y hasta de 5 hiladas. Esta variedad de soluciones podría venir derivada por el gran tamaño de la edificación, el largo tiempo que se tardaría en levantar y la cantidad de maestros que en ella trabajarían. Por el contrario, los machones no varían a lo largo de las seis torres, el aparejo y la altura del dentado se repite.

Las tapias están constituidas de tapia con alta concentración de canto rodado o chinarro, en algunas zonas aún están revestidas con mortero de cal, pero en la mayoría lo han perdido. Es el mismo tipo de argamasa que la de las murallas originales de Medina.

Todo el cuerpo del castillo está horadado por agujeros de grandes dimensiones que



Figura 6. Imagen general del castillo palaciego de Narros de Saldueña. AV.

servieron de apoyo para los andamios de construcción. Los que sujetaron los tapias se albergan en las hiladas de las verdugadas, son menores y guardan unas proporciones en sus distancias, también menores. Dentro de las verdugadas se pueden ver colocados en distintas posiciones: en las dos hiladas inferiores, en las dos hiladas inferiores sobresaliendo un poco, o en la tercera hilada.

6. Castillo palaciego de Narros de Saldueña.

La historia del castillo discurre paralela al pueblo y en línea con las relaciones de poder que han existido en Narros de Saldueña desde el fortalecimiento de la familia Valderrábano.

Fue mandado construir a finales S. XIV como morada de Rodrigo Valderrábano, en compañía de su mujer Beatriz de Guzmán. En el año 1487 ya se cita el castillo como 'casa fuerte' en los documentos de la fundación del mayorazgo de Narros de Saldueña. En 1812, durante la guerra de la independencia, el palacio sirvió de cuartel general de las tropas enemigas. Fue pasando por mayorazgo (herencia de primogenitura) a diferentes personas, hasta acabar en manos de Pedro de Galán y Cipriana Sáez en 1840, matrimonio que lo compró por 24.000 reales. Esta familia lo mantuvo hasta 1960, que lo hereda Pilar Pindado y lo vende, debido al lento deterioro y el costoso mantenimiento (en esta etapa fue utilizado como almacén de cereal). Estanislao Lopis Llopis, originario de tierras valencianas, compró el castillo en 1963 y

lo restauró. Pertenecía a la asociación Amigos de los Castillos. Actualmente es una vivienda de propiedad privada que se halla en mejor estado de conservación.

El castillo palaciego no tiene carácter defensivo. Como indica del Oso Rodríguez y Rodríguez Martínez (2002:53), el estilo constructivo de este castillo se puede enmarcar dentro de la 'Escuela de Valladolid', a la que pertenecen una serie de casillos construidos en la segunda mitad del siglo XV siguiendo el modelo establecido en las reformas de las fortalezas reales de Medina del Campo, Portillo y el Alcázar de Segovia. Aunque el grueso de los castillos de esta Escuela serán construidos por familias de nobles, influyentes o con cargos importantes en la Administración, por tanto cercanos a la Corte Real.

El conjunto posee dos recintos murados, el interior cuenta con muros de 1,50 m. de espesor y 11 m. de altura con seminillas o garitas en tres de sus ángulos, y el exterior presenta menor altura y cuenta con una barbacana de entrada (Figura 6, 7 y 8). En un extremo del recinto interior se sitúa la Torre del Homenaje, cuya planta forma un cuadrado de 10 x 10 m. y se eleva 25 m. de altura. Su construcción de cuatro plantas más su plataforma, se considera anterior al recinto construido a finales del siglo XV y se corona con almenas.



Figura 7. Detalle de los recintos interior y exterior del castillo palaciego de Narros de Saldueña. AV.



Figura 8. Detalle de los almenados de los recintos del castillo palaciego de Narros de Saldueña. AV.



Figura 9. Detalle del mechinao oculto en la verdugada de la Torre del Homenaje del castillo palaciego de Narros de Saldueña. AV.



Figura 10. Detalle de la tapia mixta de la Torre del Homenaje del castillo palaciego de Narros de Saldueña. AV.

En el interior se localiza un patio de armas cuadrado con pórticos y columnas de piedra y con un pozo y galerías sobre columnas con capiteles. Se accede a este patio mediante un zaguán con puertas en zigzag no enfrentadas.

Todo el castillo está construido al modo mudéjar, común en el territorio donde se asienta. Sus muros se configuran mediante tapia mixta conformada por machones dentados de ladrillo y verdugadas de dos hiladas del mismo material (Figura 10). Los cajones están realizados en tapia de argamasones, tierra enriquecida por cantos rodados, como se denomina por la zona. Los mechinales (Figura 9) se albergan en la hilada inferior de la verdugada y muchos de ellos han sido cubiertos por un trozo de ladrillo. El aparejo del ladrillo está colocado a soga y tizón, como ocurre en las edificaciones mudéjares de esta centuria.

La fábrica que marca los cajones es el ladrillo tosco de tejar, cumple a la vez una función decorativa y estructural. Se sitúa formando las verdugadas, define los lechos y sirve de asiento para apoyar las agujas de los tapias, en las esquinas el machón de ladrillo se dispone en forma de cremallera, enmarcando los huecos y en los aleros.

7. Castillo de Castronuevo. Rivilla de Barajas

Este castillo (Figura 11) data de mediados del siglo XV, en su fase inicial se construyó la estructura interior del castillo con torres y garitas, perteneció a la familiar Vivero. En el año 1489, su hijo, llamado Rodrigo de Vivero tras una importante ampliación vendió el complejo al Duque de Alba, cuya familia es propietaria hasta hoy en día. Ellos realizan la segunda fase constructiva durante el S. XVI que consistió en acondicionar el interior del castillo.

Bernard Remón (1990:85) da la explicación por la que el castillo no tiene torre del homenaje, y es porque a finales del S.V las nuevas armas de fuego obligan a esconder en un gran foso o terraplén el castillo para que manteniendo la altura de sus muros en caso de aproximación o asalto, presente el menor blanco posible para la poderosa artillería.

Su planta es un rectángulo con dos recintos concéntricos, el exterior de aspecto militar y austero levantado en tapia con cuatro torres semicirculares (Figura 12) en sus esquinas realizadas en tapia mixta con un carácter singular, con refuerzo de machones en forma



Figura 11. Imagen exterior del castillo de Castronuevo en Rivilla de Barajas. AV. Se aprecian dos de las torres semicirculares del recinto exterior levantadas con tapia mixta reforzada con machones de ladrillo.



Figura 12. Imagen de uno de los cubos de la muralla exterior del castillo de Rivilla de Barajas. AV.



Figura 13. Imagen de la tapia mixta de uno de los cubos de la muralla exterior del castillo de Rivilla de Barajas. AV.

de cajones de ladrillo (Figura 13). El interior cuenta con tres torres en sus esquinas, una de planta circular y almenada, y otras dos rectangulares. La primera de ellas también en tapia mixta con machones de ladrillo y el resto son de ladrillo. Es posible que las rectangulares estuvieran planteadas como torres del homenaje, pero no llegaron a concluirse.

Dentro del segundo recinto se alojan restos de un palacio renacentista construido en sillar con patio porticado con una galería formada por dos pisos con arcos escarzanos de distinta altura que fue reforzada a mediados del S. XVI con pilares rematados con bolas herrerianas de piedra de granito. La decoración responde al estilo gótico de la ciudad de Ávila.

Los nobles y caballeros eligen el estilo mudéjar para la construcción de palacios y castillos, como un arte representativo del S.XV en la Corte de Castilla, y más concretamente en esta zona de La Moraña o norte de la provincia que fue Corte de los Reyes.

8. Conclusiones

Las campiñas situadas al sur del Duero fueron un foco de gran importancia durante el S. XV con numerosos ejemplos de arquitectura militar construida al modo mudéjar. Son numerosos los ejemplos asentados allí: Castillo de la Mota en Medina del Campo, Castillo de Coca, Castillo de Narros de Saldueña, Castillo de Rivilla de Barajas.

Los nobles y caballeros eligen el estilo mudéjar para la construcción de palacios y castillos, como un arte representativo del S.XV en la Corte de Castilla, y más concretamente en esta zona de estudio, cuya comarca de Tierras de Medina fue Corte de los Reyes. Es una técnica que viene de Toledo, del denominado 'aparejo toledano' que en la zona encuentra más fácil la construcción con tapia de tierra que con mampostería.

La razón del uso de la tapia mixta, compuesta por machones y verdugadas de fábrica y por cajones de tapia, en las edificaciones defensivas, hay que buscarla en su bajo coste

en relación a la fábrica de sillería de piedra y en sus excelentes características de resistencia y durabilidad, similares a la anterior.

Constructivamente y estructuralmente, la tapia mixta ofrece una solución válida para

las edificaciones defensivas por el gran espesor de sus muros y por la resistencia que ofrece en el caso de asedios. Estéticamente, ofrece un resultado rico, los machones y las verdugadas crean el ornato tan característico y tan repetido.

Bibliografía

AZCÁRATE Y RISTORI. J. M^a. *Castillos toledanos del siglo XV*. Boletín de la Sociedad española de excursiones. Madrid. 1948.

COBOS GUERRA, F. *El Castillo de la Mota, estudios e intervenciones del Plan Director. Restauración & rehabilitación*, nº 6, 1997, Págs. 20-31.

COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J.J., *Castillos y Fortalezas: Castilla y León*. León Edilesa, 1998.

COBOS GUERRA, F. *El castillo de La Mota, estudios e intervenciones del Plan Director. Restauración & Rehabilitación*, nº 6. 1997, pp. 20-31.

GIL CRESPO, Ignacio Javier. *Fortificación fronteriza y organización territorial medieval: los castillos de Soria*. 2013.

GIL CRESPO, Ignacio Javier. *Fábricas mixtas de piedra y ladrillo en la fortificación medieval madrileña*. En Anales del Instituto de Estudios Madrileños. Instituto de Estudios Madrileños, 2013. p. 17-30.

MUSEO DE ÁVILA (1989): Catálogo de la exposición sobre los castillos de Ávila, Ávila; Castillos de España (volumen II). VV.AA., Editorial Everest, S.A., León, 1997., (Pg. 898-900).; Castillos de Segovia y Ávila. Javier Bernard Remón., Ediciones Lancia, S.A., Madrid, 1990., (Pg.85-87).

OSO RODRÍGUEZ, N del; RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, I. *Del Cierzo al Solano. Paisaje, historia y recuerdos de Narros de Saldueña*. Ávila. 2002.

Citas y notas

1. Villanueva, J. Arte de Albañilería. 1927.